o tomaban mezcal pa' alumbrarse en las noches. Incluso hasta se habla de la devoción hacia el Santo Cristo de Saltillo.

Como escenario de las correrías de Agapito, impresionan por su belleza natural el Cañón y las afueras de Santa Catarina, en donde se ven paisajes como la Sierra Madre Oriental y el Cerro de la SantaCruz. Existe la conseja popular de que Leonides García, exalcalde y agricultor santacatarinense, fue quién prestó a la compañía cinematográfica el caballo blanco para que lo montara Agapito Treviño durante la filmación.

Al final de cuentas, Manuel Arteche mata a su propio hijo (Victor Manuel Mendoza), por lo que enfadado y lleno de ira, Infante lo intenta matar, peroBlanca ESthela Pavón se atraviesa y muere asesinada por su novio Caballo Blanco.

El problema es que plantea la película es de corte social e histórico. El desarrollo del argumento a veces se torna obscuro pero es claro en la mayoría de las escenas se utiliza la cronología como línea de narración de la película. A veces los diálogos son muy excesivos y realistas. La música ambientada por los Tríos Los Vaqueros y los Tamaulipecos ayuda en el ambiente norteño del rodaje. En lo personal, al final de la serie me sentí orgulloso de que al inicio aparecen el Cañón de la Huasteca y la finaliza con la magestuosidad del Cerro de la Silla.

''Y esta es la historia de Agapito Treviño, Caballo Blanco, una historia cruel, amarga e injusta. Pero precisamente por eso, el pueblo la recogió en su corazón dándole a su héroe a cambio de su dicha, la inmortalidad''.

1984 - 1985

La Predicción del Clima en la Sabiduría Popular

VIII

Nuetros antepasados, por estar inmersos en una vida agrícola, tenían una comunicación constante y una identificación plena con la tierra, el cielo, el viento, las montañas y la vida silvestre. La relación hombre-naturaleza se hacía en base a la buena correspondencia, al respecto y a la observancia de las Leyes naturales del universo.

Por ejemplo, si veían que el aire soplaba por el poniente,proveniente de Saltillo, decían: ''amarra tu yunta y vente'' porque se acercaba un frente frío o una polvadera. Cuando veían en el Cerro de la Silla, una mantilla de nubes y en el Cerro de las Mitras un sombrero con nubes ''seguro aguacero''.

También pronosticaban las lluvias, fijándose en el compartamiento de las hormigas alrededor de su hormiguero. Si éstas andaban muy aceleradas llevando y trayendo su comida, era casi un hecho que habría un chubasco.

Seguían muy respetuosos aquella costumbre llamada de las ''cabañuelas'', en donde se reflejaban los meses del año a través de los 12 días de enero: el 1º de enero correspondía precisamente a enero, el dos a febrero, el tres a marzo y así sucesivamente hasta llegar al 12. Luego en cuenta regresiva hasta llegar al 24: 13 diciembre, 14 noviembre, 15 octubre, etc.

De acuerdo al clima que hacía cada día, pronosticaban el tiempo que haría en el año.

El cantar de los gallos también era buen instrumento de medición: si el gallo cantaba alas 10 de la noche, el tiempo se mantendría igual. Si cantaba después de la medianoche, el

clima cambiaría.

Tenían ciclos de 11 años en los que decían que el clima cambiaba radicalmente en este período, tomando considerablemente en cuenta la dirección de donde soplaban los vientos.

Cuando había muchas plagas, esperaban con vehemencia un invierno crudo para que se exterminaran todas las clases de bichos que atentaban contra las buenas cosechas.

Era casi obligatorio que lloviera siempre al principio del mes de mayo. Incluso se le daban propiedades curativas a sus aguaceros. Si llovía al principio de la canícula (tiempo en que la estrella Sirio de la constelación del Can Mayor nace y se pone muy cerca del sol), los calorones se sentían menos. Otro día propicio para las lluvias era el 24 de junio, el mero día de San Juan el Bautista. La gentes acostumbraban visitar balnearios, manantiales, ríos y arroyos para recibir los aguaceros que consideraban un milagro caído del cielo. Es más, los ciclones y las tormentas eran recibidas con beneplácito, puesto que los pozos, las norias y las acequias alcanzaban los niveles deseados.

Aquellos tiempos acordes a las temporadas, ya son parte de la historia. Ahora hace frío en plena primavera,ya casi no llueve en verano, el otoño es un temporada de transición entre el calor y el frío y el invierno las temperaturas alcanzan hasta los 30 grados.

1985 - 1986

El Niño de la Chimenea

IX

Durante el siglo XIX cuentan que por la calle Juárez vivía una familia proveniente de San Luis Potosí.

Por desgracia, un niño de 10 años, miembro de la casa murió. Como no tenían el suficiente dinero para costear los gastos del funeral, decidieron inhumarlo secretamente en la chimenea de la cocina donde habitaban.

Con el correr del tiempo, esa propiedad fue ocupada por una familia que venía de El Salto, Durango. En las noches mientras cenaban, veían a un chamaco que salía y volvía a entrar a la chimenea misteriosamente.

Presintieron de que se trataba de una alma en pena y cavaron en el sitio. Grande fue su sorpresa, cuando salieron por entre los adobes ennegrecidos por el humo, algunos huesos humanos y un cuarto de real acuñado por la Casa de Moneda de San Luis Potosí.

Como alguien avisó a los dueños de la casa de que estaban tumbando la chimenea, detuvieron la excavación y la volvieron a reconstruir. Luego la familia se mudó y llegaron otros inquilinos, quienes se encargaron de remodelar la cocina , quitaron a la chimenea y con ella también al niño que la custodiaba.

Platicada por la Sra. María Cabral

1986 - 1987

El Cazo con Monedas de Plata

X

Por la calle Colegio de Niñas, entre Morelos y Constitución, había un aro metálico que muy apenas se asomaba por entre la tierra. Como una viejecita siempre que pasaba, se tropezaba con el aro, muchos pensaron que ahí había algo enterrado.

Cierta ocación durante la madrugada, una vecina se animó a excavar para ver de que se trataba aquel enigmático aro de metal. Cuando removió por completo la tierra, localizó ni mas ni menos a un cazo metálico con monedas de plata de ley 0.720 emitidas en la década de 1930 (Se los digo porque yo guardo una monedita de 20 centavos que encontraron al día siguiente). Luego tapó el recipiente con una colcha y se lo llevó a su casa rápidamente.

Una vez que amaneció, los vecinos vieron un hoyo y se dieron cuenta que la señora que excavó había huido del lugar.

1987 - 1988

Los Bancos: de Tinajas al Pajonal

XI

Justo en el Rancho de las Tinajas se divide el camino en dos. Uno de ellos sigue por el cauce seco del Río Santa Catarina para conducirnos al Marrubial, San Cristóbal, Los Lobos y la Ciénega de González. Mientras que el otro se abre por entre la Sierra para conducirnos al Pajonal.

Aquí comienzan unas cuestas muy empinadas, que son temidas por todos lo caminantes. El camino surge y se desarrolla en un gran cañón llamado del Pajonal. Los muros rocosos nos dan una sensación de estrechez. Sin embargo la senda es muy agradable porque la flora es muy variada: mezquites, cenizos, jarías, encinos, barretas, uñas de gato, palmas, anacahuitas y cactus de diversas especies.

Pero cuando llueve, la tierra se hace pegajosa y resbaladiza, las riscos y peñazcos se desparraman por doquier. Luego el viento las hace duras y filosas especialmente en el lugar que llaman los bancos.

Les llaman así desde tiempos inmemoriables, porque son estratos de tierra de gran espesor, que forman un piso transitable por estre la sierra.

Son dos bancos que se alzan y dominan dos precipicios. Por aquí pasaron los del Ejército Constitucional el 23 de Abril de 1914 y una buena cantidad de villistas en

mayo de ese año. Como es de suponerse, se realizaron escaramuzas que son todavía muy recordadas por los mayores de la región.

Cuentan que durante las noches, aparecen 3 viejecitos que siguen a los transeúntes, ya sea a los chiveros que transitan a pie o a los que vienen en sus camionetas. Sólo que muy pocos se les dejan ver también, dicen que en la obscuridad se oyen voces muy imperceptibles.

Ya varias camionetas han caído a los desafiladeros, por eso se han instalado en los bancos algunas imágenes religiosas.

Pero lo más curioso que ha sucedido en lo bancos, fue cuando el 15 de septiembre de 1988, un vecino de Santa Catarina proveniente del Rancho de Canoas, se quedó dormido en su camioneta en una de las pocas planicies de los bancos. De pronto, un niño lo despertó entre sueños y le dijo que se apresurara, porque se venía un torrencial aguacero. Llegó a su casa a media noche y a escasas 2 horas, el paso del Gilberto dejó sus estragos en toda la Sierra Madre.

NOTA: Relatada por el Señor Jesús Esparza.

1988 - 1989

El Colegio Cantú Treviño y Juanita Llaguno

XII

102111662

Juanita Llaguno nació en Monterrey en 1901 fué hija del industrial Epañol José Llaguno y de María Cantú Treviño.

Estudió en el Colegio San José y en el Colegio de las Damas de Monterrey, siguiendo sus estudios posteriormente en la ciudad de San Antonio, Texas. Fue mujer versátil y se distinguió como intérprete de piano y otros instrumentos.

Fue Juanita pionera de la educación en el poniente de Monterrey. Inició en la década de los 40 el Colegio Cantú Treviño, en terrenos que en aquel entonces pertenecían a sus tíos Manuel y Florentino Cantú Treviño.

Luego sus hermanos José y Jesús dueños de la Fábrica Textil de La Leona, impulsaron a Juanita en el establecimiento del plantel, que años más tarde sería el orgullo de la región.

El Colegio era mixto y era atendido por hermanas salesianas y por hermanos fransiscanos.

Juanita Llaguno Cantú se dedicó por 30 años a la labor de la enseñanza en la que se distinguió por su amor al prójimo y a la tarea de la enseñanza a la niñez.

Mujer emprendedora que siempre trató con cariño y con gran dulzura a los alumnos de los colegios, tanto al de los hombres como al de las mujeres a quienes quería como si fueran de su propia familia. Disfrutaba la noble maestra de las fiestas escolares.

Todavía se mencionan por ahí, los nombres de las religiosas que atendían el colegio: Sor Boni, Sor María, Sor

Catalina,Sor Lupita, Sor Esther, Sor Isabel, Sor Mercedes, Sor María Luisa, Sor Alicia y tantas otras más.

Maestras nobles tambien como la Srita. Trini, la Srita. Alicia, la Srita. Pepa, la Srita. Jesucita, la Srita. Lala, la Srita. Chela, el Padre Felipe de Jesús García, el Padre Nicolás Pérez, el Padre Esteban, Fray Junípero el de la carpintería y el inolvidable don Goyo.

No se puede olvidar tampoco a aquel equipo de futbol de los hermanos Carreón, Paco Villanueva, Pedro Martínez, los hermanos García, Hermenegildo Buentello y muchos más.

La Banda de guerra que dirigía el Profesor Reynaldo Torres, que se compañía de 6 tambores, 6 cornetas lo cual era la atracción en el Colegio de Niñas.

Los primeros viernes de mes saboreaban grandes piezas de pan de la Panadería El Nopal, acompañadas por humeante chocolate o café.

Aquellas peregrinaciones a San Pedro el día de la Virgen de Guadalupe y las posadas con sus piñatas. Aquellas caminatas a la Santa Cruz de donde traían rocas para formar dos grutas. Aquellos ejercicios cuaresmales y las visitas a los siete templos, el Campo Aéreo y la famosa Huerta a la que estaba prohibido el paso, la casa de Don Octavio Herrera y sus sabrosas naranjas y mandarinas; aquellas hermosas fiestas del día de las madres, cuando con mucho amor gastaban ahorros y les compraban con anticipación, en el estanquillo de la Escuela, los regalos que ahí mismo envolvían. Cuando se comía en aquellas mesitas de cemento que había entre los dos planteles.

Cuando se realizaban eventos deportivos, las madres participaban con los alumnos en los encuentros de beisbol o el tren que entraba a la Fábrica Vieja, el famoso pito de la Caldera, la cascada, el camino por el llano, el típico estanquillo de Don José Dávalos y la famosa y casi única Mi Tienda de Don Antonio M. Garza.

Hablar de la Leona, recordar al Colegio, es tener presente en nuestras mentes a la Srita. Juanita Llaguno. Es recordar el memorable día en el que la sede sindical fue convertida en Capilla.

Son muchos los recuerdos y fueron muchas las generaciones que recuerdan hoy a la Srita. Juanita Llaguno. Hoy hombres de empresa, funcionarios públicos, ciudadanos, y hombres de bien, recuerdan a quien dedicó su vida a formar personas de San Pedro, Santa Catarina, La Fama, La Leona y San Jerónimo.

En la primavera de 1989, a una calle de la Fama, se le impuso el nombre de Juanita Llaguno en su honor. Ella partió de nosotros en 1991, pero su obra y sus alumnos aún la recuerdan.

1989 - 1990

El Jardín de Niños

Amelia Treviño

XIII